



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Sistematización de una experiencia docente: Del espacio físico al espacio virtual

Eduardo Martínez González

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México
profesortato@gmail.com

Área temática 18. Tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en educación.

Línea temática: Educación, TIC y COVID-19.

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.



Resumen

La tecnología digital ha transformado los ámbitos de la realidad social. Los dispositivos electrónicos y las aplicaciones digitales han modificado las prácticas de personas. Desde el espacio virtual se realizan una serie de actividades, donde antes era imprescindible la presencia física. Sin embargo, no es posible generalizar su uso en la población, principalmente en el ámbito educativo. Aun dentro de estas situaciones, es posible indagar cómo la tecnología digital ha transformado la práctica docente, al grado de traspasar la frontera escolar y trasladarla al espacio virtual, mediante la plataforma digital de YouTube.

La presente ponencia, se inscribe en un proyecto de investigación titulado “El Profe Tato”, experiencia transformadora de la práctica docente”. Expondré, los avances parciales derivados de la construcción de la perspectiva teórica y metodológica que dan cause a la pregunta y los objetivos de investigación. La metodología es de corte interpretativo, comprensivo y reflexivo. Esta postura, representa una tarea compleja que requiere de un pensamiento dialéctico y una praxis histórica para problematizar las categorías centrales. Derivado de este ejercicio, mostraré los hallazgos de los primeros acercamientos de la investigación. Con estos, pretendo aclarar las categorías: experiencia y práctica docente, para posteriormente, reflexionar y posicionar teóricamente a El Profe Tato.

La ponencia se organiza en tres apartados que responden a las categorías mencionadas en el siguiente orden: El lugar de la experiencia, Resignificación de la práctica docente, La sistematización como propuesta metodológica para reflexionar la experiencia y El Profe Tato: De lo físico a lo virtual.

Palabras clave: Experiencia, Práctica docente, Sistematización, Youtube.

Introducción

La docencia, el arte y la tecnología digital son tres elementos que han configurado, desde hace dos décadas, mi desarrollo personal, social, cultural, académico y profesional. Al inicio del ciclo escolar 2019-2020, fusioné los tres elementos para desarrollar un proyecto educativo cuyo propósito consistió en apoyar los aprendizajes de los estudiantes de educación secundaria mediante el uso de la tecnología digital y el arte escénico.

Desde hace cinco años comencé a introducir la tecnología digital en mi práctica docente. La cámara de video, los dispositivos tecnológicos, las aplicaciones digitales, el internet se han convertido en herramientas indispensables para la gestión de la práctica docente. Su uso ha posibilitado otras formas de realizar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

De manera personal, me llamó la atención, la plataforma digital *YouTube* para apoyar mi práctica con contenidos audiovisuales, invertía tiempo en la búsqueda de materiales para enriquecer los contenidos. Sin embargo, conforme revisaba, no me convencía el tratamiento que los productores daban a los temas. Al inicio del ciclo escolar 2019-2020, comencé la producción de videos originales, tomando como base el Plan y Programa de Estudio de la asignatura de español, en educación secundaria con la idea de apoyar a los estudiantes en sus logros académicos. Entre las acciones importantes, destaco la creación de un canal educativo “El Profe Tato”.

La noción de implicación (Taracena, 2002), como elemento central, señala que la elección del problema de investigación tiene una fuerte relación con la trayectoria de vida y sus experiencias del investigador. Por otro lado, las aportaciones de Haber (2011), quien comenta que debemos problematizar nuestra relación con el problema, al obligarnos a reconocer en el domicilio que nuestra investigación ha fijado por nosotros y eventualmente, mudarlo. Estas aseveraciones me permitieron situarme en el cómo y, desde dónde se construiría el conocimiento científico.

Hace más de un año, con la llegada del virus SARS-COV2, el modelo económico dominante se contagió de los efectos de la enfermedad. El conocimiento científico hegemónico no pudo contrarrestar los síntomas críticos del paciente. Esta situación, antes había sido denunciada por De Sousa Santos (2018), quien señala que el conocimiento científico ya no corresponde a la realidad actual, las teorías impulsadas por los grandes científicos de los últimos cuatro siglos siguen vigentes en la actualidad. Los problemas económicos, sociales y ecológicos han fijado los límites del conocimiento occidental. En este panorama me es difícil sostener la epistemología que sostendrá la investigación.

Por esta razón, mi mirada se dirige a hacia el sur, en donde De Sousa Santos (2018), nos sugiere “voltear a las cosas simples, a la capacidad de formular preguntas simples ...que después de hechas, son capaces de trazar una luz nueva a nuestra perplejidad” (p. 32). Esta invitación tiene que ver con nuevas formas de construir nuevos conocimientos, que los pueblos de América Latina, han aportado para sobrevivir ante el torbellino globalizado del capitalismo. Estas nuevas formas de producir conocimiento las denominan: las epistemologías del sur.

La sistematización de experiencias me brinda la posibilidad de posicionar el trabajo de investigación desde una nueva postura política, ética y pedagógica, que cruza los dos ámbitos de la educación formal y no formal. Me inscribe en un terreno epistemológico y metodológico como ejercicio de producción de conocimiento crítico desde la práctica. La narrativa autobiográfica constituirá la memoria de la prácticas y las experiencias. La memoria apoya en la confrontación de las ideas e inclusive nos faculta para visualizar el camino o la trayectoria, más aun, apreciar la transformación de la práctica como la producción de nuevos saberes en la misma práctica.

Desarrollo

1. El lugar de la experiencia

El presente estudio centra la mirada en el sujeto y la subjetividad, reconociendo que en ambas categorías, las discusiones sobre la teoría y la epistemología, siguen vigentes. La subjetividad, desde los estudios culturales, centra su atención en la experiencia y la cultura, en la cual, “la cultura se presenta como un sitio para la producción de subjetividad, poniendo énfasis en la experiencia” (Aquino, 2013: 265). Por su parte, Bourdieu (1997 y 1999, citado en Aquino, 2013) señala “que la experiencia inmediata no proporciona un conocimiento privilegiado y directo del mundo... que el sentido de las acciones, por más personal y transparente que sea, no pertenece al sujeto que las ejecuta, sino a un sistema de relaciones en que están insertas” (p. 268) . Estas miradas me permiten centrar la experiencia como eje que da sentido a la investigación. Por lo que la tarea del investigador es objetivar la experiencia docente, a través del análisis de las estructuras en la que está inmersa.

Estudiar la experiencia, es una tarea compleja. La producción de conocimiento está enfocada en la exploración del hacer, los sentidos y los saberes que la sostienen. Larrosa (2009) comenta que se ha abusado de la palabra experiencia, se ha usado de manera banal, no teniendo “conciencia de sus posibilidades teóricas, críticas y prácticas”. Por lo que propone la conceptualización y dimensiones de la experiencia para destacar su importancia dentro de la investigación. Se refiere a la experiencia como “eso que me pasa”, asumiendo que esta es, un acontecimiento externo. Es un algo o un alguien, que está afuera, que altera y afecta, puesto que no pertenece al sujeto, es completamente ajena. En un segundo momento, ese algo o alguien, me está pasando a mí, es decir, “el lugar de la experiencia soy yo” (Skliar & Larrosa, 2009: 16). Larrosa afirma que, este proceso es un movimiento de ida y vuelta, puesto que al suceder el acontecimiento externo, este se dirige hacia mí, es un movimiento que me interpela y se exterioriza en las palabras, los pensamientos y los sentimientos, develando la subjetividad del sujeto. Por lo consiguiente, la experiencia siempre será subjetiva. La experiencia sensibiliza, vulnera y expone al sujeto, una vez, que pasa, en “eso que me pasa”, el lenguaje y emociones tiende a transformarse. El sujeto de la experiencia, ahora es el sujeto de la formación y la transformación. En este marco, distingo que detrás de mi práctica docente, existe un cúmulo de experiencias, de modo que es necesario regresar a los acontecimientos en los que sucedieron las vivencias, enfocarlas y ponerlas en diálogo con la teoría y la práctica.

Investigar algo que me pasa, algo que viví y que estoy viviendo, me hace cuestionarme sobre las implicaciones educativas que tiene la experiencia dentro de la escuela y el mundo virtual. De acuerdo con Contreras (2010), el investigador debe asumir una actitud abierta a los acontecimientos por analizar, estar muy atento a las diversas lecturas que plantee la realidad, mantenerse en permanente interrogatorio de lo que pase y estar en constante exploración de los sentidos y significados de la experiencia y las condiciones en que esta se lleva a cabo. Al mismo tiempo, se requiere de una posición intelectual en la que el investigador indague sobre el saber docente que posibilite la transformación de la práctica docente.

2. Resignificación de la práctica docente

En las últimas dos décadas, los resultados de las evaluaciones externas (PISA) e internas (ENLACE y PLANEA), señalan a la práctica docente como uno de los problema centrales. Al respecto, en el campo de la investigación, se visibilizan estudios que se refieren a la evaluación de la práctica docente, con enfoques centrados en los estudiantes para destacar buenas prácticas a partir de programas de formación (Montes Pacheco et al., 2017). La mayoría de las investigaciones fueron realizadas por investigadores, quienes seleccionan a sujetos o grupos específicos para analizar sus prácticas. Por otro lado, en la revisión del estado del conocimiento 2006-2016, encontré trabajos en los que se pone al centro las prácticas de los profesores para recuperar a profundidad sus acciones; otros, en donde se analizan la práctica docente a partir de evaluaciones institucionales; otros más, donde se explora la relación entre la formación y la práctica docente priorizando las buenas prácticas. Además, observé que no existen trabajos de investigación donde los profesores se distingan como investigadores de su propia práctica, en y desde la práctica. En este sentido, me cuestiono, ¿cómo entender la práctica docente cuando se estudia desde la otredad? ¿Cuáles son los motivos por los que los estudiantes de maestría y/o doctorado no realizan investigación de su quehacer docente?

En este panorama, observo políticas de grupos hegemónicos que definen el deber ser y hacer del docente, un ejemplo claro son los *Perfiles profesionales, criterios e indicadores para el personal docente, técnico docente, de asesoría técnica pedagógica, directivo y de supervisión escolar*, para participar en las promociones: vertical y horizontal. El documento “presenta perfiles únicos para desempeñar dichas funciones, en cualquier nivel, tipo de servicio o modalidad en educación básica, los cuales incluyen los saberes básicos para su quehacer en las distintas etapas de su trayectoria profesional” (SEP, 2020: 8). De acuerdo con Carrizales (1986), en esta definición del deber ser y hacer, se plantea la ideología alienante que se reproduce y se legitima, a partir de programas de formación que representan un impacto económico para los docentes. El establecimiento de alianzas internacionales como nacionales e interinstitucionales crean un poder que potencia la ideología alienante, que consiste en pensar lo que ellos quieren, que los docentes no solo piensen, sino actúen.

Por otro lado, investigaciones realizadas en el campo de la educación, fijan su atención en la otredad, en sus acciones, en la producción de sentido y significado de la voz de los sujetos, objetivan la subjetividad del otro,

con teorías y metodologías (con enfoques cuantitativos) provenientes los paradigmas hegemónicos. He, aquí, la construcción de la noción de la práctica docente. No trato de desvalorar el trabajo de la academia, de ninguna manera, no es la intención. Son reflexiones que surgen a la luz de las lecturas realizadas hasta el momento y de la construcción de la perspectiva teórica que sostiene al trabajo de investigación.

Carrizales (1986) propone que para develar la ideología alienante es necesario reconocer y reflexionar sobre las vestimentas que arrojan la figura docente. Tales vestimentas tienen gran poder para construir una falsa conciencia sobre el pensar y el hacer del docente. Estas vestimentas son los mitos y las utopías. Los mitos se objetivan en los seudocomportamientos, a lo largo de la existencia humana, han demostrado ser infalibles para explicar los fenómenos naturales que el conocimiento no alcanzaba a explicar. Hoy en día, aun con los grandes avances en los conocimientos científicos, los mitos siguen siendo infalibles para que por medio de la fe, se construyan falsas creencias. Las grandes empresas que proveen de mitologías son las teorías y las políticas educativas, tanto a nivel macro y micro, como bien lo señala el autor, parten del seudoconocimiento del hombre concreto y buscan hombres que se seudocomporten. Para resignificar la noción de práctica docente, es necesario despojarla de las investiduras de los mitos y las utopías. Esto se logrará a través de una teoría transformadora que rompa con la ideología alienante, de no ser así, estamos en la posibilidad de seguir construyendo la creación subjetiva del sentido común y la experiencia alienante.

3. Sistematización como propuesta metodológica para reflexionar la experiencia

En los últimos años, la sistematización de experiencias, como ejercicio de producción de conocimiento crítico desde la práctica (Jara, 2012) para construir la base de interpretación teórica de las realidades particulares en América Latina (AL), ha tomado gran auge dentro del campo de la investigación social y educativa. Dentro de este gran apogeo, ha logrado consolidarse, ya no como un supuesto metodológico, sino como un espacio propio para la investigación dentro de las instituciones, como de los profesionales de la educación de adultos, la educación popular y los proyectos sociales (Messina, 2004).

La sistematización de experiencias ha llamado la atención de profesionales de los campos de estudio: antropología, sociología, educación y trabajo social, los cuales han tratado encontrar otras formas de producir conocimientos específicos sobre la acción social, a partir de la experiencia. Al respecto, Messinas (2004) se refiere a la sistematización como “una modalidad o tipo de la investigación social y educativa que como tal comparte con ella una manera de buscar y crear conocimiento... es una manera particular de investigar” (p. 21). Posicionarla en este nivel de investigación se debe, como lo afirma Jara (citado en Sepulveda, 2021), su “fuerza ... reside precisamente en que genera una reflexión crítica desde y para los procesos reales, constituyéndose como un ejercicio de teorización desde las prácticas que se alimenta de ellas y en ellas revierte”. (p. 142)

Hasta el momento me he referido a la sistematización como un recurso metodológico para el estudio de la experiencia. Pero es importante ahondar en su significado. Jara (2018) define la sistematización de experiencias como:

aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explícita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La sistematización de experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora. (p. 61)

En esta propuesta de investigación no existe una metodología determinada. Se tiene que construir y para ello, se debe tener claridad en los criterios para la elección de elementos metodológicos, técnicos y procedimentales. Al sistematizar experiencias, el investigador se enfrenta a una serie de desafíos que es importante tomar en cuenta. Entre ellos destaco: tener muy clara la delimitación del objeto a sistematizar; identificar prácticas significativas; crear las condiciones considerando las personales; garantizar que se construyan nuevos conocimientos a partir de la experiencia; considerar las tradiciones culturales del contexto; objetivar lo vívido y objetivar las prácticas; llevar a cabo una interpretación crítica y seleccionar las herramientas metodológicas adecuadas para situaciones concretas.

Por último, destaco que en la sistematización de experiencias, el enfoque está en el sujeto, su práctica, su experiencia, en la producción de su intersubjetividad. El sujeto investigador es el narrador y en esta lógica, el conocimiento se crea desde dentro, uniendo de una manera «contrainductiva» lo particular y lo general” (Messina, 2004: 22) “. Es decir, no se recurre a la deducción y a la inducción sino que inscribe en un proceso dialógico entre lo particular y lo universal, logrando otra forma de producir conocimiento. Para sistematizar la experiencia, el investigador investigado puede apoyarse en los relatos, o como recomienda Messina (2004) en la novela, el diario, la carta, la autobiografía, son subgéneros literarios que pueden enriquecer la experiencia a partir de las metáforas. En este sentido, la sistematización de mi experiencia la realizaré en la narrativa autobiográfica. Esta me permitirá abrir espacios de diálogo con personas que han cruzado en mi trayecto de vida. Algunas de ellas, fueron determinantes en la fijación de direcciones por los que he deambulado. En esta deconstrucción de la práctica docente, pretendo encontrar las pisadas y las huellas del pasado-presente que posibilita de reflexión de y desde la práctica docente para develar su transformación en el presente-futuro.

4. El Profe Tato: De lo físico a lo virtual

Anteriormente, comenté que la tecnología digital y el arte han sido herramientas indispensables para el ejercicio de la práctica docente. Ambas las utilizaba por separado. La tecnología digital la empleaba para la gestión de la práctica y como recurso didáctico, mientras que el arte escénico, lo desarrollaba en los proyectos didácticos que se relacionan con el ámbito de literatura del programa de estudio de español. Con estos recursos intentaba romper las prácticas tradicionales. La escuela donde he laborado por más de 15 años, se ubica en el

municipio de Ecatepec, desde su creación ha recibido a alumnos de las colonias aledañas, que son rechazados por las escuelas de su comunidad. Esta situación de exclusión se agrava cuando la distancia y los recursos económicos hacen posible la inasistencia, lo que trae como consecuencia el rezago escolar. Esta situación, no solo afectaba el desempeño académico individual, sino también de los equipos, puesto que, la organización en el aula estaba enfocada en la construcción de los aprendizajes en interacción, liderados por un alumno tutor. Por esta razón, decidí grabar en videos los contenidos temáticos del programa de estudio y almacenarlos en una plataforma digital para que los alumnos en situación de rezago tuvieran acceso a los contenidos a cualquier hora del día.

La plataforma que elegí fue *Youtube*. Tomé la decisión porque soy usuario y la he utilizado para resolver dudas sobre temas que me interesan y como herramienta para el aprendizaje de los alumnos. Decidí combinar el arte escénico y la tecnología digital dentro de la práctica docente con el propósito de atraer la atención de los estudiantes con o sin rezago, tratando además, de que los videos apoyaran a los usuarios de la plataforma. El canal de “El Profe Tato” lo abrí en el mes de agosto de 2019, y fui subiendo videos conforme iniciábamos los proyectos, procurando la inclusión de los estudiantes. Con el advenimiento de la emergencia sanitaria, el canal favoreció los aprendizajes locales y los globales, al notar que, aumentaban su demanda en cuanto a suscriptores y reproducciones de los videos.

El uso de la plataforma *YouTube*, antes de la pandemia, había tenido gran popularidad entre los jóvenes, al convertirse en un espacio donde los usuarios se relacionan de otra forma con el conocimiento. Esa otra forma tiene que ver con la imagen, audio, colores, efectos, lenguajes, personas (*youtubers* o *edutubers*), personajes ficticios, generaciones, géneros, espacios geográficos, entre otras. Hoy, a mas de un año de permanecer en confinamiento, su uso se ha potencializado, debido a los contenidos educativos que los jóvenes y los adultos consultan y producen. En este sentido, realicé una encuesta dirigida a 30 docentes de educación secundaria para conocer los usos que le dan a la plataforma de *Youtube*. Con relación al uso académico, el 70% de los encuestados destacó que les permite ampliar la información acerca de un tema; el 20%, accede para observar videos de temas de interés particular y 10% observa videos de temas académicos. La lectura de los datos, da cuenta de que las mayoría de las personas (en este caso, docentes), acuden a los videos para ampliar sus conocimientos, restando atención a las formas tradicionales para acceder al conocimiento. Con relación a la frecuencia sobre la utilización de la plataforma en el ámbito educativo, el 16% responde siempre; el 43% casi siempre; 33% a veces y el 7% nunca. Estos datos nos permiten observar que la frecuencia de uso de *YouTube*, como herramienta de apoyo a la práctica docente es superior al 50%. Estos porcentajes demuestran la relevancia que tiene la plataforma en el ámbito académico, lo cual me ayuda a entender, el aumento de suscriptores y de reproducciones de los videos de “El Profe Tato.

Finalmente, llama mi atención, otro dato que se refiere a la producción de videos originales y almacenamiento en una plataforma de *YouTube*, Al respecto, el 80% de los docentes responde negativamente, mientras que el 20%

afirma realizar las dos acciones. Los datos reflejan que la mayor parte de los docentes acceden a *YouTube* para consultar información sobre temas académicos y un mínimo, da un paso adelante, en la producción de contenidos de su asignatura. Al respecto, Dussel (2010) se refiere al impacto de los medios digitales destacando que no solo involucran nuevas relaciones sino plantean otros usos como la creación de contenidos y la legitimación de la autoría, abriendo las posibilidades creativas y cognitivas para plantear otro modo de práctica docente.

Conclusiones

Objetivar la experiencia docente implica el reconocimiento del sistema de relaciones que la posibilitan. Por otro lado, el estudio de la experiencia representa una tarea compleja. Siempre será un acontecimiento externo que afectará directamente al sujeto, quien será el lugar de la experiencia. La interiorización del acontecimiento será exteriorizado por el lenguaje y las emociones del sujeto, quien a partir de ese momento, es el sujeto de la formación y la transformación.

Con relación a la noción de práctica docente, descubro que su construcción está determinada por grupos hegemónicos que desde siempre han definido el deber ser, así como la identidad y la función del docente. La escasa producción de conocimiento de la práctica docente por el propio docente, constituye parte del control de la ideología alienante. Por lo que el reto del investigador es problematizarla desde los discursos hegemónicos con la posibilidad de plantear un nuevo sentido y significado de la práctica docente.

El nivel de reconocimiento de la sistematización de experiencias en el campo de la investigación hace posible su utilización como un recurso metodológico para la producción de conocimiento científico. Si bien, es considerada una metodología, esto no significa que sea única, por el contrario en la sistematización el investigador construirá con base en la investigación su propia perspectiva metodológica. Para sistematizar se requiere la escritura de las experiencias. En este sentido se recurre a la literatura como contribución de un campo que enriquece la experiencia a partir de un lenguaje literario.

La plataforma virtual *YouTube* se ha popularizado entre los jóvenes y adultos. Su importancia radica en la interacción con otras formas de conocimiento. La imagen y el audio constituyen el lenguaje con el que las personas se familiarizan en el siglo XXI. Debido a los efectos de la pandemia, su uso se ha enfocado en el ámbito educativo, destacando que los docentes apoyan su práctica con los videos que consultan. Sin embargo, poco docentes se interesan en la producción de sus propios materiales y la apertura de un canal donde puedan proyectar su práctica fuera de la frontera escolar.

Referencias

- Contreras, J., & Pérez Nuria. (2010). *Investigar la experiencia*. Morata.
- De Sousa Santos, B. (2018). *Construyendo las epistemologías del sur: Para un pensamiento alternativo de alternativas* (Vol. 1). CLACSO.
- Dussel, I., & Quevedo, L. (2010). VI Foro Latinoamericano de Educación; Educación y nuevas tecnologías: Los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 19(2), 79.
- Haber, A. (2011). *Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada*. *Revista de Antropología*, N° 23, 9-49.
- Jara, Ó. (2012). *Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: Aproximaciones desde tres ángulos*. *Revista Internacional sobre investigación en educación global y para el desarrollo*, 1, 56-70.
- Messina, G. (2004). *La sistematización educativa: Acerca de su especificidad*. *Revista Enfoques Educativos* 6, 6.
- Montes, L., Caballero, T., & Miranda, M (2017). *Análisis de las prácticas docentes: Estado del conocimiento en DOAJ y EBSCO (2006-2016)*. *CPU-e. Revista de Investigación Educativa*, 25, 197-229.
- SEP, S. (2020). *Marco para la excelencia en la enseñanza y la gestión escolar en la Educación Básica Perfiles profesionales, criterios e indicadores para el personal docente, técnico docente, de asesoría técnica pedagógica, directivo y de supervisión escolar*.
- Sepulveda, E. (2021). *Sentipensar la pandemia COVID-19 desde la sistematización de la experiencia en Trabajo Social: Reflexiones del profesor Oscar Jara Holliday*. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, 31, 131-150.
- Skljar, C., & Larrosa, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Homo Sapiens Ediciones.
- Taracena, E. (2002). *La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales*. *Perfiles Latinoamericanos* 21, 117-141.

Electrónicas

- Aquino, A. (2013). *La subjetividad a debate*. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000300009
- Carrizales, C. (1986). *La Experiencia Docente*. Editorial Línea. <https://es.scribd.com/doc/239751550/La-Experiencia-Docente-Cesar-Carrizales-Retamoza>